

Reflexiones sobre el poder evangélico en América Latina

La sociología, en tensión con las religiones

La derecha católica vinculada al peronismo fue uno de los principales adversarios del argentino-italiano Gino Germani, quien fundó la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires y fue su primer director. Por aquella misma época, uno de sus cercanos colaboradores, Torcuato Di Tella, señaló que “el estudio científico de la sociedad implica hundir el bisturí de la crítica en tejidos sensitivos y por lo tanto no puede menos que provocar una reacción violenta de los afectados” (Di Tella, citado en Germani, 2013, p. 257). En aquel contexto de posguerra, con los fascismos como telón de fondo de las indagaciones en ciencias sociales sobre el pasado inmediato, Germani se refería a la sociología como una “ciencia de la crisis” que podía plantear interpretaciones y soluciones racionales.

Desde esa perspectiva, las ciencias sociales presentan un conflicto con el ejercicio del poder de los referentes religiosos, al buscar establecer racionalidad en la esfera pública y descubrir los mecanismos de construcción del poder y las formas de dominación.

Un influyente sociólogo norteamericano, Charles Wright Mills, proponía llevar al plano de la conciencia social y la racionalidad los mecanismos de dominación y del poder para mejorar la democracia. Para Wright Mills (1963/1964), los problemas que había que investigar eran aquellos que colocaban en riesgo los valores de la razón y la libertad, construyendo un debate público que pudiera promover sujetos críticos y una democracia vibrante. Consideraba que los

medios de comunicación de masas habían expropiado la racionalidad del público llevando a la ausencia de reflexión crítica o la indiferencia. En referencia a la obra de Marx, Wright Mills (1962/1976) señala:

Marx es un moralista laico, un ateo que considera a toda religión un fraude intelectual y una trampa política, un medio más de explotación, tanto psíquica como material. La religión, tal como él la concibe, les impide a los hombres el advenimiento de la conciencia de sí mismos, de sus posiciones en la sociedad y de sus verdaderos intereses como hombres. (p. 16)

En otra reflexión, Wright Mills (1964/1968) señala que

no es necesario que nos rindamos y que fabriquemos en nuestra propia mente religiones mundiales de tipo mesiánico. Más bien debemos tratar de permanecer en estado de frustración, atentos, hasta que veamos el modo de obtener el conocimiento y el poder que nos permitan reorganizar el orden social que nos tiene prisioneros. (Wright Mills, 1963, pp. 168-169, citado en Horowitz, 1964/1968, p. 20)

Tiempo más adelante, el sociólogo norteamericano Alvin Gouldner (2000) indicó que “todos los poderes vigentes son enemigos de los ideales supremos de la sociología” (p. 452).

Constituye así una función de las ciencias sociales indagar acerca de los mecanismos de construcción de poder en la sociedad, incluido el poder evangélico.

Las ciencias sociales, especialmente la sociología norteamericana, construyeron su paradigma con la confianza en que la expansión de la razón puede prevenir contra la caída en nuevos procesos de irracionalidad de masas y autoritarismo. La misma preocupación por detener las fuerzas sociales que atacan la razón y la libertad pareciera estar en la sociología de Gino Germani, Talcott Parsons o Charles Wright Mills.

Una conversación sobre la magia y el poder en América Latina (1967)

La historia latinoamericana abunda en la existencia de militares autoritarios de derecha que contaron con el respaldo de la Iglesia Católica, especialmente en el siglo XX: Juan Perón, Alfredo Stroessner o Augusto Pinochet. Desde la propia colonización de América Latina, la religión católica constituyó un modo de disciplinar y controlar a los pueblos indígenas. El historiador Halperin Donghi (1998) señalaba que la “Iglesia conserva el especialísimo lugar que le viene desde la conquista: instrumento de gobierno y pieza indispensable del poder político colonial, es la única parte de éste que las poblaciones no sienten como totalmente extraña” (p. 66).

En España, Francisco Franco se apoyó en la Iglesia Católica como fuente principal de legitimación de su régimen autoritario. Ante la crisis de posguerra, encontró en los católicos la base popular de su democracia “católica e integral”. El caudillo se ofreció como símbolo de la unión autoritaria y católica de la nación (Roussel, 2020).

El tema de la religión y la magia oscurantista asociada al poder político no constituye un tema nuevo en América Latina. En la misma época en que tenía su esplendor la sociología norteamericana admirada por Gino Germani, el boom latinoamericano adquiría notoriedad con Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Entonces, el tema de la magia y el poder

ya era tratado en el clásico *Cien años de soledad* (García Márquez, 1967).

En un diálogo en la Universidad en Lima de 1967 entre estos dos protagonistas del boom latinoamericano, García Márquez señalaba su atracción por “los grandes dictadores, pero esos dictadores primitivos, llenos de superstición y de magia, de un inmenso poder” (García Márquez y Vargas Llosa, 2021, p. 98). En aquella conversación, señalaba con respecto a los otros escritores del boom: “estamos escribiendo la misma novela”. Se encontraban entonces una serie de elementos que eran parte de la indagación en la realidad social y política de la región: lo mágico y su relación con el poder autoritario.

En sus distintas novelas, Mario Vargas Llosa otorga una importancia fundamental a los personajes autoritarios¹. Analiza el dominio implacable del dictador Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y Johnny Abbes, el cínico jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) en *La fiesta del chivo* (Vargas Llosa, 2000). Estos personajes vuelven a aparecer en una de sus últimas novelas, *Tiempos recios* (Vargas Llosa, 2019), donde narra el devenir de Carlos Castillo Armas en el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala. Allí, Vargas Llosa refleja la preocupación de las damas católicas y las autoridades de la Iglesia guatemalteca en 1950 por el avance de pastores evangélicos norteamericanos en el país, y el reclamo a Castillo Armas de buscar la forma de detenerlos. La reiterada denuncia del régimen autoritario fujimorista aparece, entre otras, en su novela *Cinco esquinas* (Vargas Llosa, 2016).

El actual crecimiento de los pastores y las iglesias se relaciona con temas estructurales de la región que no han sido resueltos. El Estado latinoamericano es un Estado con profundas fallas, y resulta atractivo para distintos sectores sociales,

1. Esto probablemente refiere a la pretensión de exorcizar sus fantasmas, resabio de su padre autoritario, como señala en su autobiografía *El pez en el agua* (Vargas Llosa, 1993). Resulta, sin embargo, una indagación pertinente los motivos por los cuales Mario Vargas Llosa ha sido un crítico implacable hasta hoy con el autoritarismo en la Revolución Cubana, pero ha sido capaz de hacer las paces con Keiko, excandidata a la presidencia e hija del dictador peruano Alberto Fujimori.

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

pero especialmente los “desafiliados del sistema”, la participación en las iglesias como un modo de pertenencia a una comunidad, así como de disciplinarse frente a las adversidades de la vida. Las iglesias constituyen, así, un “Estado social informal” (Spyer, 17 de octubre de 2020) que brinda principalmente una restitución afectiva y económica para los desposeídos, así como expectativas de futuro. Esa presencia ganada en el mundo popular es aquello que sus autoridades llevan luego a la política.

¿Podemos vivir juntos?

Los pastores y las iglesias proveen de una estructura organizacional y de bases populares a una derecha que en América Latina, con el fin de las dictaduras, fue perdiendo sus redes clientelares tradicionales, heredadas de los regímenes autoritarios (Loxton, 2014). Las políticas sociales de los gobiernos progresistas establecieron una crisis en las redes clientelares heredadas del autoritarismo, como sucedió en el Nordeste de Brasil, donde la reducción de la asistencia que brindaban los partidos conservadores dio lugar a la adhesión por el llamado lulismo y el Partido de los Trabajadores (PT) (Singer, 2009).

Sin embargo, estas iglesias también han establecido alianzas con pretendidos gobiernos de izquierda como Andrés Lopéz Obrador (México), Nicolás Maduro (Venezuela) o Daniel Ortega (Nicaragua). En este sentido, desempeñan el papel de proveer de base y estructura a políticos que precisan de apoyo. El modo de ejercicio de la política sin condicionamientos por parte de estructuras superiores (como sucede en la Iglesia Católica con el Vaticano) les permite desarrollar su acción con una mayor plasticidad y adhesión².

2. Disertación de Pablo Semán, el 27 de noviembre de 2018, en el panel “Todo lo que usted quiere saber sobre los evangélicos y le contaron mal”, organizado por la escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES), la revista Anfibia y DIVERSA: Red de Estudio de la Diversidad Religiosa en Argentina. Es importante dialogar con estos grupos, escuchando sus formas de percibir el mundo. El antropólogo Pablo Semán busca en la exploración de las diversidades religiosas de los evangélicos la posibilidad de construir una agenda común que permita mejores posibilidades de convivencia.

Por otra parte, la defensa de una visión conservadora de la familia, presente en una mayoría de estos grupos, es un modo de politización que tiene un potencial afectivo ejemplar contra la denominada *ideología de género*. Sobre esta base, se formula la afirmación de la comunidad frente al *neoliberalismo* y se colabora en un programa populista de derecha (Korolczuk y Graff, 2018). A su vez, la familia funciona como un núcleo de reproducción del poder evangélico y un modelo de liderazgo de éxito afectivo y económico en el cual se ven reflejados los fieles en el marco de la “teología de la prosperidad”³.

Cuando los valores son distintos, preocupa la posibilidad de una convivencia, en especial en términos de las libertades de decisión, que son justamente el punto de conflicto entre los movimientos feministas y las iglesias evangélicas. La libertad de elegir la religión que se profesa o los líderes con los que se identifica corresponde a cada ser humano. Esto puede ser más conflictivo cuando la movilización de estos grupos evangélicos o católicos pentecostalizados impide los avances en derechos clave para revertir desigualdades históricas.

Allí debe conformarse una alianza entre sectores de una ciudadanía crítica que sirva de límite frente al avance de estos grupos. Pareciera que la unidad de aquellos que quieren preservar el valor del Estado laico haciendo una pedagogía social permanente de los valores de la libertad y la razón es un elemento insoslayable.

Las alianzas entre gobiernos de derecha y grupos religiosos conservadores pueden verse alrededor del mundo. No son monopolio de los evangélicos. Mientras parece necesario que avancen los valores pluralistas como forma de preservar la convivencia democrática en sociedades cada vez más diversas, esto entra en conflicto con los valores religiosos tradiciona-

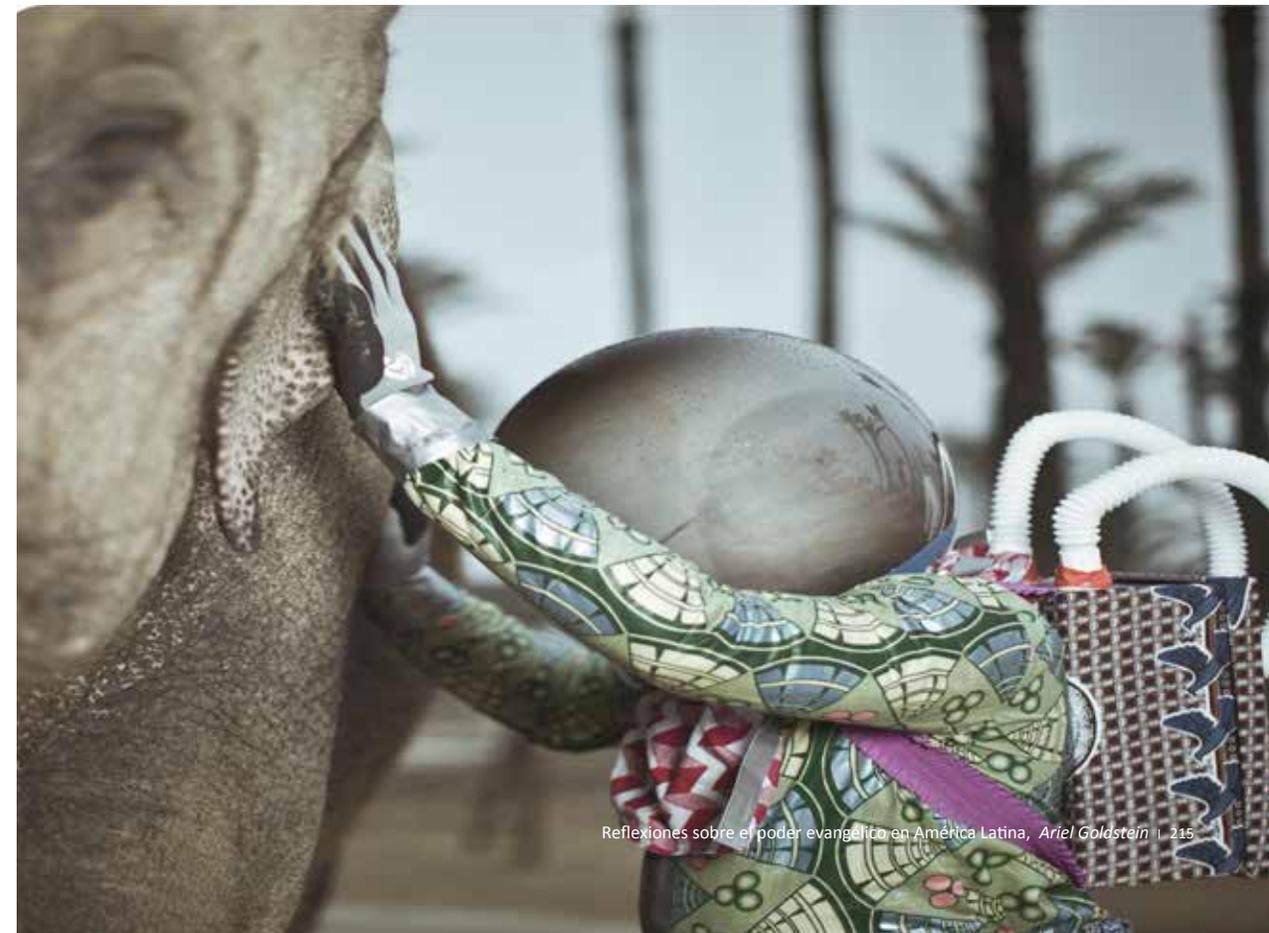
3. Los militares y las iglesias eran planteados por Freud como dos formas del orden social que conllevan la sumisión al líder carismático. En el ensayo de Freud *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1992) puede verse el importante papel del “ideal” en la conformación de la adhesión al líder autoritario. Agradezco este comentario a Rodolfo Urribarri.

les. Para avanzar en la expansión de derechos democráticos y pluralistas, es necesario establecer algún tipo de tensión con los sujetos políticos y los actores religiosos que sostienen los modelos familiares tradicionales, pero que no admiten modificaciones en este terreno o perciben estas modificaciones como un ataque a su modo de vida. Esto sucede con muchos grupos evangélicos en América Latina, pero también con los católicos del Opus Dei o los judíos ortodoxos en Israel y Estados Unidos.

No obstante, es preciso reflexionar también sobre fuertes divisiones que existen en las cosmovisiones del mundo entre sectores del ámbito urbano y rural en América Latina. En el ámbito urbano, suelen prevalecer concepciones más liberales ligadas a reivindicaciones que han sido llamadas posmaterialistas, e incluyen la militancia feminista por nuevos derechos. En el ámbito rural, prevalece una forma de vida más cerrada al mundo y que encuentra en las instituciones tradicionales su reproducción. Sin embargo, es interesante la reflexión del profesor José de Souza Martins, cuando señala:

La tradición conservadora en todo el mundo, y también en Brasil, está muy cargada de valiosas informaciones y preciosos valores sociales para la renovación del mundo, porque la tradición conservadora es enemiga de la cosificación de la persona. [...] El Sur de Brasil, que todavía es campesino, familiar y religioso, es un baluarte de la tradición conservadora y es donde existe el Brasil mejor realizado. (de Souza Martins, citado en Fachin, 2020, párr. 73)

En Europa y Estados Unidos, esto también tiene lugar cuando el mundo rural conservador y que se percibe “excluido” presenta valores en conflicto con aquellos sostenidos en las grandes ciudades cosmopolitas y abiertas a una mayor diversidad de culturas. De este modo, el modo de vida rural se convierte en un reservorio de tradiciones que son una de las bases de sustentación preferencial de la derecha a nivel mundial.



El reciente triunfo del maestro rural de Cajamarca, Pedro Castillo, en Perú, sosteniendo una agenda de izquierda a nivel distributivo, pero conservadora a nivel del reconocimiento de derechos, es expresión de las contradicciones que existen entre el mundo popular y los progresismos liberales.

A su vez, es posible establecer diálogos con sectores más moderados de estos grupos religiosos, pero es evidente que hay núcleos fundamentalistas con los cuales la posibilidad del diálogo está obstruida, y entonces ahí deberá ser la lucha política lo que permita avanzar en la expansión de derechos para una sociedad más plural y abierta.

Referencias

- Fachin, P. (24 de febrero de 2020). Os sociólogos distraídos e a invasão ideológica nas Ciências Sociais: Entrevista especial com José de Souza Martins. *Instituto Humanitas Unisinos*. <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/592388-os-sociologos-distraididos-e-a-invasao-ideologica-nas-ciencias-sociais-entrevista-especial-com-jose-de-souza-martins?fbclid=IwAR0GrW6-XzLil4Y28mzRZMbWwGNX2WI5o6U17ls-km5gd7VHQO2rtpMxzl5U>
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Sudamericana.
- García Márquez, G. y Vargas Llosa, M. (2021). *Dos soledades: Un diálogo sobre la novela en América Latina*. Alfaguara.
- Germani, A. A. (2013). *Gino Germani: Del antifascismo a la sociología*. Taurus.
- Gouldner, A. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu.
- Halperín Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza.
- Horowitz, I. L. (1968). Prólogo. En C. Wright Mills, *Sociología y pragmatismo*. Siglo Veinte. (Trabajo original publicado en 1964).
- Korolczuk, E. y Graff, A. (2018). Gender as “Ebola from Brussels”: The anticolonial frame and the rise of illiberal populism. *Signs*, 43(4), 797-821.
- Loxton, J. (2014). The authoritarian roots of new right party success in Latin America. En J. P. Luna y C. Kaltwasser, *The resilience of the Latin American right* (pp. 117-142). Johns Hopkins University.
- Roussel, E. (2020). Franco, el indestructible. En O. Guez, *El siglo de los dictadores* (pp. 109-126). El Ateneo.
- Semán, P. (27 de noviembre de 2018). Participación en el

“Todo lo que usted quiere saber sobre los evangélicos y le contaron mal”, organizado por la escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, revista *Anfibia* y DIVERSA: Red de Estudio de la Diversidad Religiosa en Argentina. Singer, A. (2009). Raízes sociais e ideológicas do lulismo. *Novos Estudos*, 85, 83-102.

Spyer, J. (17 de octubre de 2020). Igrejas evangélicas são estado de bem-estar social informal, diz antropólogo. *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/10/igrejas-evangelicas-sao-estado-de-bem-estar-social-informal-diz-antropologo.shtml>

Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua*. Seix Barral

Vargas Llosa, M. (2000). *La fiesta del chivo*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (2016). *Cinco esquinas*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (2019). *Tiempos recios*. Alfaguara.

Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica* (vol. 2). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1959).

Wright Mills, C. (1964). *Poder, política, pueblo*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1963).

Wright Mills, C. (1968). *Sociología y pragmatismo*. Siglo Veinte. (Trabajo original publicado en 1964).

Wright Mills, C. (1976). *Los marxistas*. Era. (Trabajo original publicado en 1962).

Calibán -
RLP, 20(1),
217-221
2022

Fernando Calderón Gutiérrez*

Luces en la kamanchaka

Vivimos tiempos difíciles, complicados, insólitos. Lo normal se volvió anormal, lo esperado, inesperado, y el azar de la tensión entre la vida y la muerte recorre la subjetividad humana. El territorio nacional ya es un mundo global y cada vez más incierto, donde las apuestas racionales o irracionales, sean nacionalistas o liberales, son limitadas, monádicas y esencialmente egoístas. Vivimos en un mundo donde siempre salen perdiendo más los semiincluidos, los pobres de la tierra. Los que consumen el monóxido de carbono que producen otros. En términos éticos, todo lo que parecía consolidado en el espejo de la modernidad parece que se ha esfumado, y priman los intereses egoístas de los poderosos, aunque ellos también estén abatidos por la posibilidad de la muerte y el silencio. La luz se puede acabar para todos.

Esto se inició a fines de la década pasada con un creciente riesgo multidimensional global, en el que la crisis de un capital financiero especulativo atrapó a todos, a los Estados, a las economías reales, y produjo además altos costos sociales, ecológicos, de convivencia cultural, que evidenciaron los fuertes límites de una democracia liberal esencialmente nacional en sociedades cada vez más complejas, tendencialmente globales. La velocidad del cambio científico tecnológico y comunicacional arrasó con los espacios públicos nacionales, y los poderes globales tecnoeconómicos se fortalecieron, mientras que los actores políticos no podían gestionar lo que no querían o no podían comprender. El saldo: más

límites y fracasos de gobiernos que se decían socialdemócratas o liberales, y la emergencia de fuerzas totalitarias, ultranacionalistas y racistas que indican los límites evidentes de la democracia, lo que incrementa la incertidumbre y el riesgo global. La pandemia complicó y aceleró aun más la descomposición y las debilidades de los Estados, e incluso de las instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que por cierto es más necesaria que nunca.

Felizmente hay también algunas lucecitas en esta bruma subjetiva global que los andinos denominan kamanchaka. Esta se refiere a una bruma que inunda el alma del mundo andino; quiere decir que a las montañas andinas, a los campamentos mineros, llega de repente una nube que se introduce en las viviendas, las casas, las minas, todas las esferas del trabajo y la reproducción social, y produce depresión y desaliento. Esta depresión es una crisis de la subjetividad. Entonces, no se encuentran salidas. Por eso es importante fortalecer y renovar la arcana cultura de resistencia. Las lucecitas se refieren a la fuerza ética de los nuevos movimientos sociales que emergen como redes de esperanza y buscan reconstituir prácticas y proyectos éticos de convivencia humana, y que empiezan de manera extraña a comunicarse a nivel global y local, mediante plataformas informacionales que el mismo capitalismo tecnológico-comunicacional generó. Allí cada vez más resaltan los movimientos de migrantes, que defienden sus derechos humanos; de género, que ponen

* Universidad Nacional de San Martín. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.